

Capítulo 82

El Dragón que vive entre la chusma (1)

Kunming, capital de la provincia de Yunnan, se encontraba en una meseta a unos 2000 metros sobre el nivel del mar. Esta altitud era incluso mayor que la de las cimas de muchas montañas famosas de las llanuras centrales.

Contrariamente a lo esperado, Kunming no hacía frío en absoluto. De hecho, la ciudad gozaba de un clima cálido durante todo el año, lo que facilitaba la agricultura en cualquier época del año. Gracias a ello, la vida en la región era cómoda incluso antes de la llegada de los chinos Han, cuando solo había unas pocas tribus dispersas por la zona.

Además, Kunming tenía un ambiente diferente al de otras ciudades de las Llanuras Centrales. Era un lugar de encuentro entre diversas culturas y etnias, y era frecuente ver a gente vestida con la vestimenta tradicional de diferentes tribus caminando por las concurridas calles.

O mejor dicho, así debería haber sido la ciudad.

Cuando la caravana del Dragón Blanco entró en Kunming, las calles ruidosas y concurridas que esperaban no se veían por ningún lado. En cambio, la ciudad estaba tranquila y desierta, y los transeúntes los observaban con recelo. Habiendo perdido recientemente a varios de sus camaradas en batalla, los miembros de la caravana estaban tan vigilantes y sombríos como los habitantes de la ciudad. La tensión en el aire era tan sofocante que todos podían sentir la presión rígida y aplastante.

Jin Mu-Won, sentado en el asiento del conductor de su carreta, observaba con calma su entorno. Ni siquiera él era ajeno a la tensa atmósfera de Kunming. De vez en cuando, percibía a los transeúntes mirándolo con recelo, y al observarlos con más atención, se dio cuenta de que la mayoría eran artistas marciales armados.

¿Por qué hay tantos artistas marciales en esta ciudad? Además, no visten la ropa tradicional de las tribus nativas. Eso solo puede significar que todas estas personas vinieron de otros lugares.

¿Qué está pasando aquí exactamente?

No hace mucho, Tang Gi-Mun le había informado que el Clan Tang había partido hacia Yunnan por orden de la Cumbre del Cielo, pero esta no les había dado mucha información sobre la situación. Sin embargo, al haber especificado su nombre, supuso que probablemente se había producido allí un desastre relacionado con un veneno.

En ese momento, los dos miembros del Clan Tang asomaron la cabeza desde la cabina del carro, justo detrás del asiento del conductor. Comparado con días atrás, Tang Gi-Mun



lucía mucho más saludable, gracias a su continuo cuidado, incluso después del tratamiento inicial con los dos venenos.

Tang Gi-Mun preguntó: "¿Te importa si nos sentamos a tu lado un momento?"

—No, para nada. —Jin Mu-Won se hizo a un lado, permitiendo que Tang Gi-Mun y Tang Mi-Ryeo subieran al asiento del conductor.

"Por fin puedo estirar el cuerpo." El rostro de Tang Gi-Mun se iluminó. El interior de la cabina del carromato estaba oscuro y lúgubre, y respirar aire fresco le sentó de maravilla.

"¿Cómo te sientes?"

"Gracias a usted, Maestro Jin, me he recuperado completamente".

Yo no hice nada. Fuiste tú quien curó tus heridas sin descanso.

"Si no me hubieras salvado, ya no estaría respirando."

Tang Gi-Mun miró hacia el frente de la caravana, donde se encontraban los líderes de la Brigada de Hierro y la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco. No había olvidado cómo lo habían abandonado aquel día. Incluso viajando juntos, nunca inició una conversación con ellos, y cuando se veía obligado a hablarles, solo les daba respuestas breves o los ignoraba por completo.

Como líder del prestigioso Clan Tang y maestro en su campo, esa arrogancia le sentaba bien a Tang Gi-Mun. Sin embargo, su comportamiento con Jin Mu-Won era totalmente opuesto al que mostraba con la Brigada de Hierro y la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco.

Con voz desbordante de preocupación, Tang Gi-Mun dijo: «Debes estar agotado. Llevas varios días conduciendo la carreta sin descansar un solo momento».

La razón por la que Tang Gi-Mun era tan amable con Jin Mu-Won no era solo porque el joven le había salvado la vida, sino también porque realmente lo apreciaba. Aunque Jin Mu-Won no era un chico guapo, poseía un encanto único que atraía a los demás, y sobre todo, era un hombre que se preocupaba sinceramente por los demás.

Durante todo su viaje a Kunming, el joven jamás le había pedido al Clan Tang que le devolviera su generosidad ni les había recordado sus hazañas. Por esto, Tang Gi-Mun supo que Jin Mu-Won no los había salvado porque quisiera algo de ellos. Simplemente había seguido el deseo de su corazón de ayudar a los necesitados.

No vemos gente como él muy a menudo hoy en día.

Si algo inquietaba a Tang Gi-Mun, era el pasado de Jin Mu-Won. Durante todo el tiempo que estuvieron juntos, el joven jamás reveló información sobre sí mismo. Sin embargo, la única forma de alcanzar esa fuerza era aprendiendo de un maestro distinguido o perteneciendo a una secta famosa.



No, aun así, no se me ocurre ninguna persona o secta capaz de criar a alguien como él. Debería llevar al joven aparte e intentar sondearlo para obtener respuestas más tarde.

De repente, Tang Mi-Ryeo, que no había dicho nada durante mucho tiempo, preguntó:

"Maestro Jin, ¿va a continuar quedándose junto con la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco ahora que hemos llegado a Kunming?" Aunque su pregunta era sencilla, tenía muchas implicaciones.

"No, planeo conseguir mi propio alojamiento".

"¿Por qué?"

Si nos obligamos a cooperar a pesar de nuestra mala relación, solo terminaremos estorbándonos. Por eso, de ahora en adelante, voy a seguir adelante por mi cuenta.

—Entonces, ¿por qué no vienes con nosotros?

Sorprendido por su oferta, Jin Mu-Won la miró fijamente.

Tang Mi-Ryeo sonrió y continuó: "Primero planeamos dirigirnos a la Secta del Puño Tirano y reunimos con los otros artistas marciales enviados aquí por la Cumbre del Cielo".

"¿La Secta del Puño Tirano?" Jin Mu-Won entrecerró los ojos.

La Secta del Puño Tirano fue la facción fundada por el "Demonio del Puño" Jo Cheon-

Woo, uno de los antiguos Cuatro Pilares del Ejército del Norte. En su día, Jo CheonWoo fue muy amigo de su padre, tanto que se consideraban hermanos. Para Jin MuWon, también era un tío del que enorgullecerse.

Sin embargo, en aquel fatídico día, Jo Cheon-Woo fue el primero en darle la espalda a Jin Kwan-Ho y al Ejército del Norte. Como recompensa, la Cumbre del Cielo le otorgó licencia para fundar la Secta del Puño Tirano en la provincia de Yunnan.

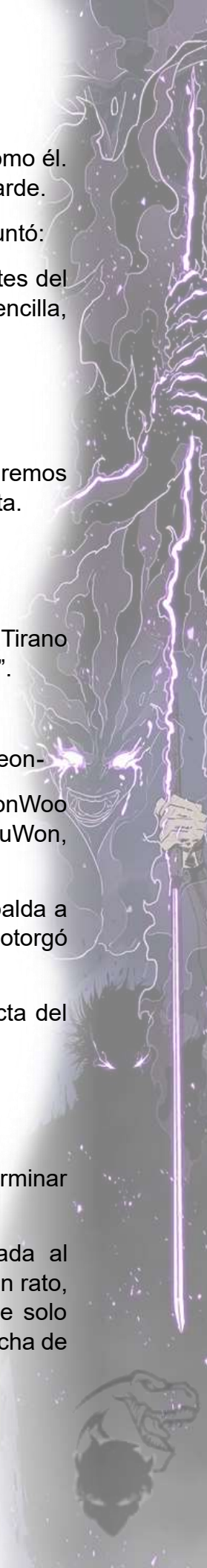
—Sería mucho más fácil localizar a tu tío si pudieras conseguir ayuda de la Secta del Puño Tirano, ¿verdad?

"Gracias por la oferta, pero por el momento no quiero entrar en ese lugar".

¿Por qué no quieres ir allí?

"Hay algo que debo hacer primero, sin embargo, vendré a buscarte después de terminar mis asuntos".

"¿De verdad? Entonces no hay remedio." Tang Mi-Ryeo suspiró decepcionada al escuchar la primera parte de la respuesta de Jin Mu-Won, pero solo después de un rato, el significado completo de lo que dijo se grabó en su mente. Su separación fue solo temporal. Una sonrisa reapareció rápidamente en su rostro mientras sacaba una ficha de jade y se la entregaba a Jin Mu-Won.



"Por favor, no olvides venir a vernos cuando termines, ¿de acuerdo? Solo muéstrale esto a la Secta del Puño Tirano y te dejarán entrar".

Jin Mu-Won miró la ficha de jade. La palabra "Tang (唐)", símbolo del Clan Tang, estaba grabada en ella. Comprendió de inmediato que no era algo que el Clan Tang entregara fácilmente, pues una ficha como esta podía usarse para entrar incluso a la sede de la Cumbre del Cielo sin ser sometido a interrogatorios ni a verificaciones de antecedentes.

"Gracias", dijo, guardándose la ficha en el bolsillo del pecho.

A un lado, Tang Gi-Mun, que acababa de observar el intercambio de los dos jóvenes, miró al cielo y murmuró para sí mismo: "La primavera siempre es una estación TAN HERMOSA, ¿no?"

La cara de Tang Mi-Ryeo inmediatamente se sonrojó de vergüenza.

Tang Gi-Mun se giró hacia Jin Mu-Won y dijo: «Confío en que sabes lo que haces, pero por favor, ten cuidado y haz todo lo posible por mantenerte a salvo. Ahora mismo, Kunming no es más que una guarida de demonios. A juzgar por el hecho de que la Cumbre del Cielo nos ha convocado aquí, no debería ser difícil adivinar la gravedad de la situación».

"Lo tendré en cuenta."

"Una cosa más, toma esto."

Tang Gi-Mun sacó una pequeña caja de madera y se la pasó a Jin Mu-Won.

"¿Qué hay en esto?"

"Un antídoto llamado Elixir de Plata Roja (紅銀神丹)".

"¿No es eso extremadamente valioso?"

No pasa nada, lo hice yo mismo. Este antídoto neutralizará al instante la mayoría de los venenos y, además, aumentará tu resistencia al veneno durante más de diez años.

"No puedo aceptar un regalo tan preciado."

Oye, ¿cuánto crees que vale mi vida? Comparado con eso, esto no es nada.

Supongo que no hay discusión posible. Jin Mu-Won finalmente cedió y aceptó el regalo, diciendo: «Gracias, sin duda le daré buen uso».

"Seguro que te será útil en caso de emergencia, ya que, por desgracia, esto es todo lo que puedo darte por ahora", respondió Tang Gi-Mun con tono de disculpa. Sin embargo, a diferencia de lo que él mismo expresó, el Elixir de Plata Roja no era un objeto sin valor. De hecho, era un proyecto en el que había invertido mucho durante décadas, y que le había exigido recolectar un total de varias docenas de venenos invaluables.



Aun así, solo había logrado sintetizar veinte dosis del Elixir de Plata Roja, y tras compartirlas con sus amigos y familiares cercanos, así como con los líderes del Clan Tang, solo le quedaban cinco. Aun así, no se arrepintió en absoluto de haberle dado una a Jin Mu-Won.

Mientras las tres personas hablaban, la caravana pasó por la puerta principal de la Secta del Puño Tirano y Jin Mu-Won detuvo su carro.

La Secta del Puño Tirano no era una secta pequeña. Aunque no podía compararse con el Ejército del Norte en su apogeo, ostentaba una escala y un esplendor que no eran en absoluto inferiores a las grandes sectas antiguas de las Llanuras Centrales. Más de diez grandes salones y villas se alzaban sobre las altas murallas, mientras que varias docenas de pabellones más pequeños salpicaban el paisaje.

Como para hacer una demostración de la posición de la Secta del Puño Tirano como una potencia, numerosos guerreros se alinearon perfectamente desde la puerta principal a través del patio sin ningún otro propósito que dar la bienvenida a los visitantes.

Tang Gi-Mun y Tang Mi-Ryeo descendieron del carro, y Jin Mu-Won los despidió con un gesto de la mano, diciendo: «Tengo que irme. Nos vemos pronto».

“Te estaré esperando, Maestro Jin.”

“Entonces, hasta la próxima.”

Tang Gi-Mun asintió en señal de reconocimiento y se dirigió a grandes zancadas hacia las puertas principales de la Secta del Puño Tirano. Tang Mi-Ryeo lo seguía de cerca, pero cada pocos pasos que daba, no podía evitar darse la vuelta con pesar y observar la espalda de cierto joven que se alejaba tras la caravana.

En las puertas, el tío y la sobrina revelaron sus identidades a los vigilantes de la puerta, causando una pequeña conmoción hasta que finalmente un hombre de mediana edad salió corriendo de dentro de la secta para saludar a los dos estimados visitantes.

“Bienvenidos, soy Yoo Jung-Moon, el Administrador en Jefe de la Secta del Puño Tirano”.

“Es un placer conocerlo, Administrador Jefe Yoo”.

Llegaste mucho más tarde de lo esperado. ¿Pasó algo?

De camino hacia aquí, fuimos atacados por el enemigo. Los dos logramos recibir ayuda y nos salvamos, pero lamentablemente, el resto del grupo perdió la vida.

—Oh, no, lamento mucho su pérdida. Debería entrar rápido y descansar. El líder de la secta y el joven líder lo esperan.

"Está bien."



Yoo Jung-Moon condujo a los dos miembros del Clan Tang al interior. Al pasar las puertas, Tang Mi-Ryeo miró hacia atrás por última vez, pero la caravana del Dragón Blanco y la carreta de Jin Mu-Won ya habían desaparecido en la distancia.

Tras un viaje de varios meses, la caravana del Dragón Blanco finalmente llegó a su destino: la posada más grande de Kunming, la Posada de Mármol Blanco. Mientras los escoltas descargaban el equipaje y lo trasladaban a las habitaciones, Jin Mu-Won se acercó a Gong Jin-Sung y le dijo: «Gracias por todo lo que has hecho por mí hasta ahora».

¿Por qué de repente dices eso?

Creo que es mejor que nos mudemos por separado de ahora en adelante. Buscaré mi propio alojamiento.

"Uhh..." La expresión de Gong Jin-Sung se endureció. Había presenciado la fuerza de Jin Mu-Won con sus propios ojos y comprendía que el joven era un guerrero en quien podía confiar. Sin embargo, no se atrevía a decirle que no se fuera.

Para entonces, la brecha entre Jin Mu-Won y los miembros de la caravana era tan grande que era un abismo inmenso. Los mercenarios de la Brigada de Hierro, heridos en su orgullo, no querían saber nada del joven. Por otro lado, los escoltas más débiles le temían.

Y lo más importante, ni siquiera el propio Gong Jin-Sung confiaba en poder controlar a Jin Mu-Won. Si el joven fuera una persona fría y calculadora, podría simplemente contratarlo con dinero, pero por desgracia, Jin Mu-Won no se dejaba llevar por esas nimiedades. Actuaba únicamente con base en sus propios principios y sentido de la justicia, y no se dejaba tentar por ningún tipo de beneficio material.

Eso lo convirtió en una persona muy difícil de contratar.

Sin embargo, a pesar de que Gong Jin-Sung había renunciado a contratar a Jin Mu-Won, no quería romper por completo su relación con el hombre.

Respeto tu decisión. Aun así, si alguna vez necesitas ayuda de la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco, por favor, ven a buscarme. Mientras esté dentro de mis posibilidades, haré todo lo posible por ayudarte.

"Gracias, estoy extremadamente agradecido por su oferta". Jin Mu-Won le dio un saludo de puño a Gong Jin-Sung, luego se giró y se fue.

Mientras tanto, Kwak Moon-Jung, que estaba escuchando su conversación, también hizo una reverencia a Gong Jin-Sung y dijo: "Gracias por el cuidado y la consideración que me ha demostrado todo este tiempo".

¿Vas a seguirlo? El camino que ha elegido será difícil.

"Hyung-nim fue quien me mostró el camino a seguir, y quiero hacer lo mejor que pueda para ver qué hay al final del camino".



—Ya veo. —Gong Jin-Sung asintió. No sabía por qué, pero sentía que comprendía la decisión de Kwak Moon-Jung.

Algún día, cuando sienta que puedo asumir la responsabilidad, regresaré a la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco. Entonces, ¿me contratarías de nuevo?
—Claro que te esperaré. Ahora, date prisa y ve tras él.

Ante el recordatorio de Gong Jin-Sung, Kwak Moon-Jung se despidió apresuradamente y persiguió a Jin Mu-Won.

Gong Jin-Sung observó en silencio cómo se marchaban los dos jóvenes. Mientras tanto, Yong Mu-Sung, Jong-Ri Mu-Hwan y Yoon Seo-In se acercaron a él.

“Entonces se fue, ¿eh?”

“En primer lugar, no era alguien con quien pudiéramos trabajar pacíficamente”.

Los principios de Jin Mu-Won entraban en conflicto con los de Yong Mu-Sung y la Brigada de Hierro, y mientras estos dos estuvieran en desacuerdo, no había forma de que la Asociación de Comerciantes del Dragón Blanco pudiera obligarlo a quedarse.

“¿De dónde salió esa clase de persona?”

Jong-Ri Mu-Hwan murmuró inconscientemente: "Recuerdo que dijo que era del Norte".

Nota del traductor: El hecho de que la capital de Yunnan se llame Kunming y no Dian o Tuodong prácticamente confirma que la LNB tuvo lugar durante la dinastía Ming. Como describió el autor, el clima allí es templado y siempre primaveral, lo que le valió a

Kunming el apodo de "Ciudad de la Eterna Primavera". Además, los chinos han de las Llanuras Centrales prácticamente invadieron la región y la arrebataron a las tribus étnicas minoritarias que la habitaban, además de construir una ciudad próspera y establecer rutas comerciales.

Quienes leen al Instructor Estelar Maestro Baek se habrán dado cuenta de que los capítulos ahora tienen doble publicación en Alpha Scans. Si logran traducir más rápido que yo, les cederé el proyecto. Empezarán desde donde está el capítulo actual del manhwa, pero mientras tanto, seguiré adelante para terminar lo anterior.

